ARZOBISPADO DE SANTIAGO

SOLIDARIDAD HOY

VICARÍAS DE PASTORAL SOCIAL
Y DE LOS TRABAJADORES

VÍA CRUCIS DEL MUNDO DEL TRABAJO

Los Trabajadores acompañan el camino de Jesús

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

SOLIDARIDAD HOY

VICARÍAS DE PASTORAL SOCIAL
Y DE LOS TRABAJADORES

PRESENTACIÓN

Las *Vicarías de Pastoral Social y de los Trabajadores* han querido elaborar y ofrecer un material de animación para la Pastoral del Trabajo denominado: "Vía Crucis del mundo del trabajo".

El tiempo litúrgico de la Semana Santa, es un momento privilegiado para adentrarnos en el misterio más fundamental de la fe cristiana: la Resurrección de Cristo. La liturgia nos va acompañando a través de la celebración de los acontecimientos que rodearon al momento en que la comunidad experimenta que aquel que estaba muerto, ahora vive. He ahí el sentido de la celebración del Vía Crucis. Orar, contemplar, celebrar los momentos en que Jesús se entrega por la causa del Reino. Por eso es un tiempo privilegiado para la reflexión, la meditación y la conversión.

Es también un momento apropiado para preguntarnos por la vivencia de la fe en medio de nuestro ambiente laboral. Nada de lo que atañe al hombre y la mujer se encuentra fuera del misterio de Cristo. Por eso este Vía Crucis quiere ayudarnos a estrechar la relación entre nuestra experiencia de fe y nuestro quehacer como trabajadores, de modo que podamos mirar con ojos renovados todo lo que tenga que ver con nuestro trabajo desde una perspectiva creyente. En este sentido, vale la pena recordar que la primera palabra de Cristo no es cruz ni la última muerte. Por el contrario, él es portador de un mensaje que provoca profunda alegría y que genera vida en todos quienes lo acogen. En Jesús y por Jesús somos testigos de que la muerte no es la última palabra. Esta es la buena noticia que queremos vivir en todos nuestros ambientes, incluido por supuesto el del trabajo.

La Iglesia valora profundamente el trabajo como una dimensión esencial de la existencia humana. Por ello tomando las palabras del Papa Juan Pablo II enseña que aquel [Jesús], "*que siendo Dios* se hizo semejante a nosotros en todo, dedicó la mayor parte de los años de su vida terrena *al trabajo manual* junto al banco del carpintero. Esta circunstancia constituye por sí sola el más elocuente «Evangelio del Trabajo», que manifiesta cómo el fundamento para determinar el valor del trabajo humano no es en primer lugar el tipo de trabajo que se realiza, sino el hecho de que quien lo ejecuta es una persona"[1].

Con este subsidio respondemos entonces al deber de aportar a la formación de una auténtica espiritualidad del trabajo "que ayude a todos los hombres a acercarse a través de él a Dios, Creador y Redentor, a participar en sus planes salvíficos respecto al hombre y al mundo, y a profundizar en sus vidas la amistad con Cristo"[2].

Esperamos que este Vía Crucis del Mundo del Trabajo, sea acogido entusiastamente por todos y todas y puedan, ayudados por él, celebrar los acontecimientos de Semana Santa en sus trabajos, haciendo presente allí a Jesús y su Palabra, siempre cercano a las angustias y esperanzas, dolores y gozos de tantos hombres y mujeres que colaboran para el crecimiento suyo y el de los demás. Lo pongo en sus manos con el anhelo de que puedan celebrar un verdadero encuentro con Cristo que padece cargando nuestros dolores camino a la cruz por la que llegará la Resurrección.

Pbro. Rodrigo Tupper Altamirano
Vicario de la Pastoral Social
y de los Trabajadores
Pascua 2009

[1] Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, 6.
[2] *Ibid*, 24.

PREPARANDO EL VÍA CRUCIS

1. Recomendaciones generales

» Determina con anticipación los lugares donde se realizará cada estación.
» Difunde esta actividad, animando creativamente a todos a participar.
» Prepara los materiales necesarios, incluyendo guiones, hojas de cantos, materiales para realizar los signos en cada estación, etc.
» En todas las estaciones hemos puesto escrito el texto bíblico. Sin embargo, sugerimos leerlo siempre de la Biblia.
» Recuerda que cada estación se prepara para recibir la Cruz que llegará de la estación anterior y acompañarla hasta la estación siguiente.

2. Estaciones del Vía Crucis

» Primera Estación: "Hagan esto en memoria mía" (1 Cor. 11, 24b).
» Segunda Estación: "Puesto de rodillas, oraba" (Lc. 22,41).
» Tercera Estación: "Lo llevaron a casa del sumo sacerdote Caifás" (Mt. 26,57).
» Cuarta Estación: "¿Eres tú el rey de los judíos?" (Mt. 27,11).
» Quinta Estación: "Se burlaban diciendo: viva el rey de los judíos" (Mt. 27, 29).
» Sexta Estación: "Jesús salió llevando su cruz" (Jn. 19, 14-17).
» Séptima Estación: "Jesús cae con la cruz a cuestas".
» Octava Estación: "Lo hicieron cargar la cruz y llevarla detrás de Jesús" (Lc. 23,26).
» Novena Estación: "Jesús las miró y les dijo: *No lloren por mí*" (Lc. 23,28).
» Décima Estación: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo" (Lc. 23, 37).
» Undécima Estación: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino" (Lc. 23, 42).
» Duodécima Estación: "Junto a la cruz estaban su madre… y el discípulo a quien tanto amaba" (Jn. 19,25-26).
» Décimo Tercera Estación: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23,46).
» Décimo Cuarta Estación: "Había un sepulcro nuevo. Allí depositaron a Jesús" (Jn. 19,41- 42).

3. Momentos de cada estación

En cada estación se desarrollarán los siguientes momentos:

» Nombre de la estación, invocación inicial y canto.
» Introducción a la estación.
» Lectura de la Palabra de Dios.
» Canto.
» Comentario al Evangelio (seguido de un breve momento de silencio).
» Canto.
» Oración comunitaria.
» Signo y oración final.

En algunas ocasiones propondremos más de un canto. La comunidad elije aquel que más le parezca o busca otro que considere más adecuado.

4. Ambientación

» Recomendamos ambientar cada una de las estaciones poniendo un altar, alguna imagen de Jesús –si fuera posible la que corresponde a la escena de esa estación–, una Biblia, velas y un cartel con el *nombre de la estación* visible para toda la asamblea.

5. Personas requeridas para animar la estación

» Guía.
» Lector(a) para el Evangelio.
» Lector(a) para el comentario al Evangelio.
» Coro o persona que anime con el canto.

Primera Estación

“HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA”

(1 Cor 11, 24b)

Guía:

En esta primera estación, el Señor Jesús, refiriéndose a la celebración de la Eucaristía nos dice: “Hagan esto en memoria mía”.

Son palabras referidas al memorial que celebramos en cada Eucaristía. Sin embargo, hoy nos reunimos como trabajadores y trabajadoras para hacer memoria y acompañar a Jesús en los acontecimientos que lo llevaron a la muerte a causa de su fidelidad a los valores del Reinado de Dios. Comenzamos nuestro Vía Crucis en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: “Vengan a Él”.

• Introducción a la Estación

Guía:

Jesús se encuentra cenando con sus discípulos en el contexto de la celebración de la Pascua. En medio de esta celebración Él ha querido quedarse como alimento para nosotros en su Cuerpo y en su Sangre, para que podamos vivir en la fraternidad y en la esperanza. Jesús sabe que esta cena será la última que coma junto a sus amigos y amigas antes de los sucesos de su pasión y muerte. Por eso nos invita a hacer memoria de esta cena cada vez que celebramos la Eucaristía y cada vez que nuestra vida asume los valores por los cuales el luchó. Hoy y aquí Jesús también nos llama a vivir y servir en memoria de Él.

Escuchemos lo que nos dice el Señor en la Primera Carta de Pablo a la comunidad de Corinto.

• Lectura de la Palabra de Dios: 1 Corintios 11, 23-25

«Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomo el pan, dio gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: “Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía”».

Canto: “Amar es entregarse”.

• Comentario al texto bíblico

Para profundizar la Palabra de Dios que hemos escuchado, dejémonos animar por una reflexión que hiciera San Alberto Hurtado.

“El Cristo eucarístico se identifica con el Cristo de la historia y de la eternidad. No hay dos Cristos sino uno solo: Nosotros poseemos en la Hostia al Cristo del sermón de la montaña, al Cristo de la Magdalena, al que descansa junto al pozo de Jacob con la Samaritana, al Cristo del Tabor y de Getsemaní, al Cristo resucitado de entre los muertos y sentado a la diestra del Padre... Esta maravillosa presencia de Cristo en medio de nosotros debería revolucionar nuestra vida. No tenemos nada que envidiar a los apóstoles y a los discípulos de Jesús que andaban con él en Judea y en Galilea. Todavía está aquí con nosotros: nuestras manos y nuestros labios pueden tocar la humanidad de Cristo, su carne dolorida en la cruz, sus nervios y sus huesos molidos, su cabeza, otrora coronada de espinas. El Crucificado está aquí y nos espera”. (“Un disparo a la eternidad”, pp. 299-300).

Hacemos silencio y dejamos que el mensaje que Dios ha querido decirnos en esta estación resuene en nuestro interior.

Canto: Coro de la canción “Vengan a Él”.

• Oración comunitaria

Guía:

Antes de caminar hacia la próxima estación, oremos por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que han preparado este lugar de encuentro contigo, te pedimos especialmente por sus enfermos.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Te pedimos que todos seamos capaces de encontrarnos contigo y con tu mensaje en la celebración de la Eucaristía. Que ella sea fuente de fraternidad y bendición para nuestras vidas, especialmente en nuestros lugares de trabajo.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

» El animador(a) invita a terminar la oración comunitaria con un signo: *nos tomamos de la mano, oramos juntos y en voz alta la oración que Jesús nos enseñó: el Padre Nuestro.*

» Luego invita a seguir acompañando a Jesús hasta la próxima estación, así como acompañamos a nuestros hermanos y hermanas que viven hoy la amargura y el sufrimiento.

Canto: “Somos un pueblo que camina”.

Segunda Estación

“PUESTO DE RODILLAS, ORABA”

(Lc 22, 41)

Guía:

En esta segunda estación, Jesús nos invita a imitar su ejemplo y recogernos en la oración pidiendo la gracia para mantenernos en pie en medio de las tentaciones de la vida, las crisis, la angustia, las dificultades. Esta estación lleva por nombre “Puesto de rodillas, oraba”.

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: “El Señor es mi fortaleza”.

• Introducción a la Estación

Guía:

Vivimos en una sociedad que nos ofrece –y a ratos impone- a cada paso y en cada momento los valores de placer, el tener, el poder. Ninguna de estas experiencias son negativas en sí mismas, a menos que se transformen en verdaderos “dioses” según los cuales nuestra vida se va configurando. Entonces el placer se hace “hedonismo”, el tener se hace “consumismo” y el poder se hace “imposición y ausencia de fraternidad”. ¿Qué hacemos frente a estas tentaciones? ¿Con qué recursos espirituales y afectivos, contamos para mantenernos fieles a los valores que Jesús nos ha transmitido?

Escuchemos lo que nos dice Jesús en el Evangelio de San Lucas.

• Lectura de la Palabra de Dios: Lucas 22, 39-41

«En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: “Oren para no caer en la tentación”. Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba».

Canto: “Alabe todo el mundo” o “Tu palabra me da vida”.

• Comentario al Evangelio

Las palabras que nuestros pastores nos dijeran en Aparecida nos ayudan a profundizar en el Evangelio que hemos escuchado. Ellos dicen:

“El discípulo y misionero de Cristo…sufre el influjo de una cultura frecuentemente dominada por el materialismo, los intereses egoístas y una concepción del hombre contraria a la visión cristiana. Por eso, es imprescindible que el discípulo se cimiente en su seguimiento del Señor, que le dé la fuerza necesaria no sólo para no sucumbir ante las insidias del materialismo y del egoísmo, sino para construir en torno a él un consenso moral sobre los valores fundamentales que hacen posible la construcción de una sociedad justa. (Documento de Aparecida -DA-, 506). En un mundo que va perdiendo el sentido de lo divino, ante la supervaloración de lo material…, sean testigos del Señor para el mundo de hoy, infundan con su oración un nuevo soplo de vida en la Iglesia y en el hombre actual” (DA 21).

“Debe ser, como Jesús, un hombre que busque, a través de la oración, el rostro y la voluntad de Dios, y que cuide también su preparación cultural e intelectual”. (Documento de Aparecida, Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI, 5).

Hacemos silencio y dejamos que el mensaje que Dios ha querido decirnos en esta estación resuene en nuestro interior.

Canto: “La misericordia del Señor”.

• Oración comunitaria

Guía:

Hacemos oración, pidiendo al Señor por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que han preparado con cariño esta Segunda Estación. Te pedimos especialmente por sus familiares y amigos. Bendice sus vidas, consuela a sus enfermos, dales hoy el pan de cada día.

Guía: Roguemos al Señor.
Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

» Te pedimos Señor, que nos animes a vivir una vida de oración más intensa, que nos fortaleza en la tentación y sobre todo que nos ayude a vivir en la fraternidad, la justicia y la caridad.

Guía: Roguemos al Señor.
Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

Guía:

En esta estación, Jesús nos ha invitado a orar para mantenernos fieles a su mensaje. Como signo de nuestra disposición a acoger su palabra vamos a encender un cirio, que pondremos sobre el altar y que quedará en este lugar como símbolo de la presencia del Señor.

Un trabajador(a) enciende el Cirio y lo pone en el Altar. Si es posible, se puede repartir una velita a cada participante. Ellos la encienden en el cirio y luego oran todos juntos.

» Luego, el animador(a) invita mirar el cirio encendido y a orar todos juntos el Padre Nuestro.

» Finalmente anima a seguir acompañando a Jesús hasta la próxima estación, mientras se canta.

Canto: “En ti, en ti”.

Tercera Estación

"LO LLEVARON A CASA DEL SUMO SACERDOTE CAIFÁS"

(Mt 26,57)

Guía:

Hemos llegado a la Tercera Estación, la que lleva por nombre "Lo llevaron a casa del Sumo Sacerdote Caifás".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

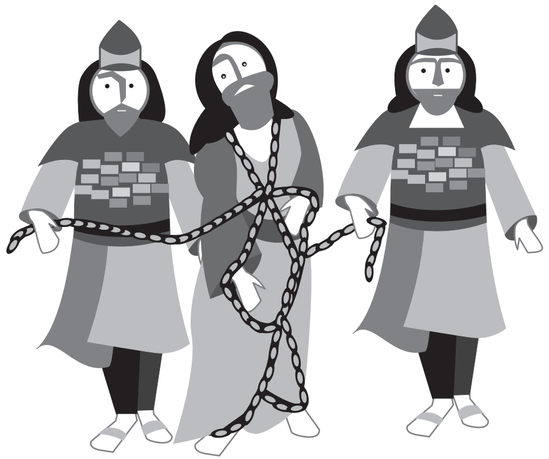
Canto: "Tantos hombres".

• Introducción a la Estación

Guía:

Jesús ha sido arrestado y es puesto en manos de escribas y fariseos. Será acusado de blasfemo. Ellos quieren la muerte de este inocente. Pedro los sigue preguntándose cómo terminará toda esta historia.

La lectura que escucharemos está tomada del Evangelio de San Mateo.



• Lectura de la Palabra de Dios: Mateo 26, 56b-58

«Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con todos los servidores para ver cómo terminaba todo».

Canto: "Tu palabra me da vida".

• Comentario al Evangelio

Ya es de noche y en la casa de Caifás frotan sus manos los que tienen a un inocente para condenar. Lo acusan de blasfemar contra la fe de Israel. Les resulta impresentable que Jesús haya querido establecer una relación de cariño y familiaridad con Dios, llamándolo Abba, "papito". Eso es inadmisible para ellos, que ni siquiera se atreven a nombrar a Dios y que viven en la creencia de un Dios castigador, celoso y distante. Al mismo tiempo, lo acusan de autoproclamarse el Mesías. Lo quieren muerto. Aquél a quien el pueblo proclamó el bendito de Dios al entrar a Jerusalén, ellos lo quieren colgando de un madero, de modo que todos vean que es un "Maldito de Dios" como dice el Deuteronomio (Dt. 21,23).

Jesús está siendo condenado por querer mostrarnos una relación de cariño y cercanía con Dios. Dios está cerca de nosotros para acompañarnos en todas las circunstancias de la vida y para acompañar especialmente a los más empobrecidos y a los que sufren. ¿Esa es la idea que tengo de Dios? ¿Me siento hijo o hija querido por él? ¿Vivo mis relaciones en la familia y aquí en el trabajo como relaciones de cariño y de apoyo mutuo? Por eso fue condenado Jesús, por invitarnos a vivir la fraternidad con Dios y entre todos y todas.

Hacemos silencio para escuchar al Señor y acoger su palabra.

Canto: "Dios está aquí".

• Oración comunitaria

Guía:

Antes de caminar hacia la próxima estación, Oremos por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que han preparado con dedicación este lugar de encuentro contigo. Bendice sus labores. Consuela a sus enfermos. Protege a sus familias y pon es sus corazones la paz y al alegría.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Oramos también para que hagamos de este lugar de trabajo un espacio donde se viva el cariño y la amistad. Que más allá de las diferencias podamos valorar todo lo que nos une.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

Guía:

Queremos cerrar este momento de oración comunitaria haciendo un signo que refleje la voluntad de vivir la fraternidad entre todos. Los invito a darnos el abrazo de la Paz.

» Luego invita a seguir acompañando a Jesús hasta la próxima estación mientras oran el Padre Nuestro y luego cantan.

Canto: "Amar es entregarse" o el coro de "Jesús estoy aquí".

Cuarta Estación

"ERES TÚ EL REY DE LOS JUDÍOS"

(Mt 27, 11)

Guía:

En esta Cuarta Estación, Jesús es interrogado por Pilatos, la autoridad militar en Jerusalén. Esta estación lleva por nombre "¿Eres tú el rey de los judíos?".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: "El Alfarero".

• Introducción a la Estación

Guía:

No siempre nos resulta sencillo reconocer al Señor en medio de nuestras vidas o en las circunstancias laborales o sociales. Muchas veces nos cuesta descubrir su rostro y creer en Él. En esta estación queremos preguntarnos quién es Jesús para nosotros y dónde podemos encontrarlo.

Escuchamos con atención la lectura tomada del Evangelio de San Mateo.

• Lectura de la Palabra de Dios: Mateo 27,11-12

«Jesús compareció ante el gobernador, y éste le preguntó: "¿Tú eres el rey de los judíos?". Él respondió: "Tú lo has dicho". Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada».

Canto: "Oh, Cristo, Señor Jesús".

• Comentario al Evangelio

Guía:

¿Dónde podemos encontrarnos con Cristo para descubrir realmente quién es y seguir su camino? Queremos oír nuevamente la voz que nuestros pastores nos han dicho en Aparecida, donde nos señalan los lugares de encuentro con Cristo:

Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, "Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo", es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora (DA 247).

Encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia (DA 250). La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo (DA 251).

Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18, 20). Está en todos los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús (DA 256).

También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt. 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo (DA 257).

Hacemos silencio y dejamos que el mensaje que Dios ha querido decirnos en esta estación resuene en nuestro interior.

Canto: "Con nosotros está".

• Oración comunitaria

Guía:

Antes de caminar hacia la próxima estación, oremos por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que han preparado este lugar de encuentro contigo, te pedimos especialmente por sus enfermos.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Señor, te pedimos que nos ayudes a buscarte sin descanso en la lectura de la Palabra, en la celebración de la Eucaristía, en la comunidad cristiana, y especialmente en la cercanía con los empobrecidos. Que nuestro trabajo sea también un lugar donde todos puedan encontrarte.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

Guía:

En medio de este camino de Jesús hacia la cruz, queremos hacer un gesto que simbolice nuestro deseo de encontrarnos con Jesús. Uno de los trabajadores de este lugar pondrá en el Altar una imagen de Cristo que se quedará aquí como signo de la presencia del Señor. Luego oramos juntos el Padre Nuestro.

» Luego invita a seguir acompañando a Jesús hasta la próxima estación acompañando el peregrinar con el canto.

Canto: "Somos un pueblo que camina".

Quinta Estación

"SE BURLABAN DICIENDO: VIVA EL REY DE LOS JUDÍOS"

(Mt 27, 29)

Guía:

Hemos llegado a la Quinta Estación. Jesús se encuentra en medio de los soldados romanos y es objetos de sus burlas. La dignidad del inocente es atropellada sin miramientos. Esta estación se llama "Viva el rey de los judíos".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: "Vuelvan los ojos hacia el Señor".

• Introducción a la Estación

Guía:

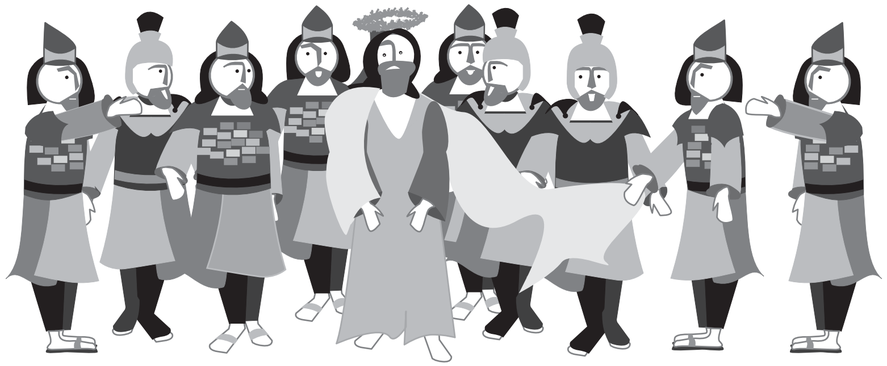
Resulta fácil apoyar y alabar a una persona cuando todo va con viento en popa. Pero cuando la misma se encuentra en un mal momento y todo parece ir en contra ¿Quién permanece a su lado? ¿Quién mantiene firme su amistad y cercanía? ¿Quién la sigue reconociendo y valorando cuando ya no tiene nada más que su persona y sus valores para ofrecer?

Escuchemos con atención el Evangelio de San Mateo.

• Lectura de la Palabra de Dios: Mateo 27, 27-31

«Los solados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a él a toda la tropa. Lo desnudaron y le echaron por encima un manto de color rojo; trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza y una caña en mano derecha; luego se arrodillaban ante él y se burlaban diciendo "¡Salve, rey de los judíos!"».

Canto: "La misericordia del Señor".



• Comentario al Evangelio

Luego de haberlo azotado, Jesús está cubierto de heridas. Nada parece señalar que una semana antes era aclamado por el pueblo como hijo de David, como el bendito de Dios. Un grupo de soldados aprovechan la situación indefensa y continúan con la humillación. Ya han herido el cuerpo, ahora quieren herir el alma. Son humillaciones que atentan contra la dignidad más profunda de la persona. Jesús se convierte en rey de burlas y calla. No se resiste. Se cumple en él lo que dijera el profeta Isaías: "Ofrecí mi espalda a los que golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido, por eso ofrecí mi rostro como pedernal" (Is.. 50, 5-6).

¿En cuantas ocasiones hemos sido testigos de la burla o la humillación desmedida e injustificada? ¿Cómo comprender porqué en algunas ocasiones algunas personas vuelcan su brutalidad sobre otras personas? Jesús se hace solidario en carne propia con todos y todas quienes han sufrido burlas, insultos, amarguras, humillaciones.

Hacemos silencio para que el Espíritu de Jesús sople en nuestro interior y nos ayude a reconocer lo que Dios quiere decirnos.

Canto: "Cuando el pobre nada tiene" o "Amor, amor".

• Oración comunitaria

Guía:

Antes de caminar hacia la próxima estación, oremos por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que han preparado con cariño esta estación, ayúdalos en sus trabajos y tareas, bendice a sus familias, consuela a sus enfermos y dales a todos el regalo de la paz.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Señor, ayúdanos para que en este lugar de trabajo no caigamos en las burlas, los insultos, ni los atropellos. Que seamos capaces de cuidar las relaciones laborales y tengamos afecto y empatía con quien más lo necesite.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

Guía:

En esta estación queremos reconocer las veces en que hemos dado la espalda al que está siendo humillado o maltratado. Los invito a girarse y dar la espalda al Altar. (El guía ora con las siguiente peticiones):

"Señor, perdón por las veces en que hemos sido pasivos frente al maltrato ajeno". ***Perdón Señor…***

"Señor, perdón por las situaciones en que nosotros mismos hemos humillado a otros con nuestra burla o insulto". ***Perdón señor…***

"Señor, perdón por las ocasiones en que hemos abandonado al más débil o a quien nos pidió su ayuda". ***Perdón Señor…***

» Luego invita a girarse y a orar confiados en la misericordia y el amor de Dios. Oran juntos el Padre Nuestro.

» Finalmente invita a cantar y seguir caminando hacia la próxima estación.

Canto: "El alfarero".

Sexta Estación

"JESÚS SALIÓ LLEVANDO SU CRUZ"

(Jn 19, 14-17)

Guía:

Hemos llegado a la Sexta Estación, Jesús toma la cruz sobre sus hombros y se dirige hacia el lugar de la crucifixión. Esta estación se llama "Jesús salió llevando su cruz".

Oramos diciendo:

Guía:

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

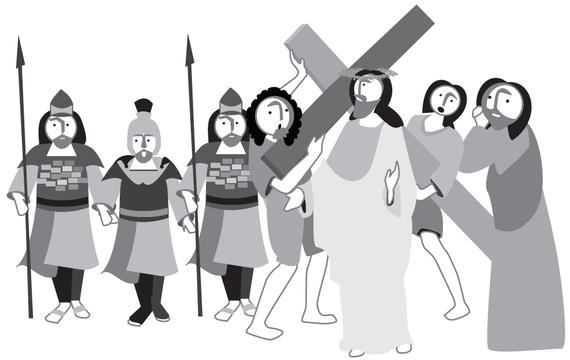
Canto: "Tantos hombres".

• Introducción a la Estación

Guía:

¿Cuáles son las cruces que pesan hoy sobre nuestros hombros? Quizás la soledad, la enfermedad propia o de un ser querido, dificultades económicas. Hay cruces que pesan y hacen cuesta arriba el camino de la vida. En la sociedad también vemos hambre, enfermedad, angustias, drogas, cesantía, depresión, violencia, etc.

La Palabra de Dios nos narra la escena en que Jesús carga su propia cruz, escuchemos con atención el relato del Evangelio de San Juan.



• Lectura de la Palabra de Dios: Juan 19,14-17

«Era la víspera de la fiesta de la Pascua, hacia el mediodía. Pilato dijo a los judíos "Aquí tienen a su rey". Ellos comenzaron a gritar: "Mátalo. Crucifícalo". Pilato insistió: "¿Cómo voy a crucificar a su rey?". Pero los jefes de los sacerdotes contestaron: "Nuestro único rey es el emperador romano". Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran. Se hicieron pues cargo de Jesús quien, llevando a hombros su propia cruz salió de la ciudad hacia un lugar llamado "La Calavera" (que en la lengua de los judíos se dice "Gólgota")».

Canto: "Tu palabra me da vida".

• Comentario al Evangelio

Alentados por el mensaje de nuestros pastores en Aparecida, dejamos que el Evangelio toque nuestro corazón:

"Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Fil. 2, 8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (cf. 2 Co 8, 9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc. 6, 20; 9, 58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc. 10, 4 ss.)". (DA, 31).

"La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que, abrazando la cruz cotidiana, entramos en las dimensiones más profundas de la existencia. El Señor, que nos invita a valorar las cosas y a progresar, también nos previene sobre la obsesión por acumular: "No amontonen tesoros en esta tierra" (Mt. 6, 19). "¿De qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?" (Mt. 16, 26)", (DA 357).

Hacemos silencio y nos preguntamos cuáles son nuestras propias cruces.

Canto: "El Señor es mi fortaleza".

• Oración comunitaria

Guía:

Los invito a hacer oración:

» Te pedimos Señor por los trabajadores de .....
.....
que han preparado este lugar de encuentro contigo, te pedimos especialmente por sus enfermos.

Guía: Roguemos al Señor.
Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

» Te pedimos Señor que nos ayudes a cargar con la cruz de cada día y que en nuestro trabajo podamos ser conscientes de las cruces de los demás para animarlos y apoyarlos amorosamente.

Guía: Roguemos al Señor.
Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

» Uno de los trabajadores(as) levanta la cruz en medio de la asamblea. El guía invita a mirar la cruz y a pensar en sus propias cruces personas o familiares. El trabajador(a) pone la cruz en el altar y enciende un cirio al lado de ella. El guía invita a quien lo desee a decir en voz alta la cruz en que ha pensado, a modo de oración al Señor.

» Luego invita a seguir caminando con Jesús en esta celebración del Vía Crucis.

Canto: "Puedo confiar en el Señor".

Séptima Estación

"JESÚS CAE CON LA CRUZ A CUESTAS"

Guía:
Hemos llegado a la Séptima Estación. Jesús, que ha venido cargando la cruz, cae abatido por el cansancio y el maltrato que ha sufrido. Esta estación se llama "Jesús cae con la cruz a cuestas".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: "Jesús estoy aquí"
(puede cantarse la estrofa
"Contigo, mi camino es difícil…").

• Introducción a la Estación

Guía:
¿A cuántos amigos, compañeros de trabajo, familiares hemos visto abatidos por el dolor? ¿Qué situaciones vemos a diario que van aplastando a las personas y terminan por hacerlas caer víctimas del agobio? En esta estación Jesús cae por el peso de la cruz como tantas personas caen hoy por el peso de sus propias cruces. Jesús solidariza con todo ellos. Si uno cae, Jesús cae con él para levantarlo.

En esta estación la Palabra de Dios está tomada del profeta Isaías. Allí se describen los sufrimientos del siervo, que permanece fiel a Dios cargando con nuestros dolores y soportando el castigo que nos trae la paz. Escuchemos con atención el relato del libro del Profeta Isaías.

• Lectura de la Palabra de Dios: Isaías 53,1-8

«¿Quién podrá creer la noticia que recibimos? ¿A quién se manifestó el poder del Señor?

Éste ha crecido ante Dios como un retoño, como raíz en tierra seca. No tenía brillo ni belleza para que nos fijáramos en él, y su apariencia no era como para cautivarnos. Despreciado por los hombres y marginado, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuelve la cara, no contaba para nada y no hemos hecho caso de él.

Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido y nuestros pecados por los que era aplastado.

El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados. Todos andábamos como ovejas errantes, cada cual seguía su propio camino, y el Señor cargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue maltratado y él se humilló y no dijo nada, fue llevado cual cordero al matadero, como una oveja que permanece muda cuando la esquilan.

Fue detenido, enjuiciado y eliminado ¿y quién ha pensado en su suerte? Pues ha sido arrancado del mundo de los vivos y herido de muerte por los crímenes de su pueblo».

Canto: "Tu palabra me da vida".

• Comentario al texto bíblico

Todos llevamos alguna cruz. El algún caso será una enfermedad que no tiene fácil curación, a quizás el mal carácter, alguna adicción, el dolor de una mentira o de una injusticia o de una pérdida. Tal vez alguien que nos daña, que no nos comprende y con sus actitudes nos hace sufrir; alguien que difícilmente soportamos. A veces el peso de nuestra cruz nos doblega y nos hace caer, caemos como Jesús y con Jesús.

Jesús cae en cada ser humano que sucumbe hoy día desesperado por la soledad, angustiado por la falta de trabajo, excluido por las odiosidades que sufre.

Jesús cae en quien se queda sólo, sin compañía ni consuelo. Cae en aquel que no encuentra las oportunidades para estudiar, crecer, desarrollarse, trabajar. Jesús cae en las víctimas de la corrupción, particularmente de aquella ligada al tráfico de drogas que mata o condena a nuestros jóvenes a un destino fatal, al desencanto de una vida que no termina por construirse ni hallar su horizonte. Jesús cae en quienes son víctimas de las crisis económicas y que ven como las fuentes de trabajo escasean y los recursos familiares se extinguen.

Si somos indiferentes podemos convertimos en silenciosos cooperadores de la destrucción de la vida. Pero también podemos hacernos conscientes y acompañar, comprender y acoger a los que han caído.

Hacemos silencio haciendo memoria de las personas que hoy sabemos que se encuentran abatidas.

Canto: "El Señor es mi fortaleza".

• Oración comunitaria

Guía:
Los invito a hacer oración:

» Te pedimos Señor por los trabajadores de
.....
.....
que han preparado este lugar de encuentro contigo, hazte presente en sus proyectos y anhelos, ayúdalos a crecer en el diálogo al interior de su trabajo y a transformar este lugar en un espacio de crecimiento y desarrollo. Te pedimos especialmente por sus familias. Infunde en ellas la comunicación y la esperanza.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Te pedimos Señor que nos ayudes a ver a quienes han caído producto del dolor, de la desesperanza. Que podamos acercarnos a quien está abatido por la cesantía y podamos abrir para ellos caminos de esperanza.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» El animador invita a decir en voz alta el nombre de personas que conozcamos y que se encuentren abatidas por alguna situación. Oramos por ellas.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

» En silencio ponemos una rodilla en el suelo recordando las caídas de Jesús y el dolor de tanta gente. Nos tomamos de las manos haciendo una cadena solidaria como símbolo de unión y de fuerza para que en nosotros y desde cada uno de nosotros crezca el Reino y su fuerza renueve lo que está dañado, enfermo, caído. Juntos rezamos un Padre Nuestro.

» El animador ora diciendo:

Jesucristo, te ofrecemos nuestros corazones dislocados y heridos
para que tus manos que cargan el pesado madero
nos lleven también a ser bienaventurados de corazón puro
y seamos portadores de tu presencia en nuestros lugares de trabajo,
en las relaciones con nuestros compañeros y compañeras,
especialmente con quienes han caído agobiados por sus cargas.
Amén.

» Luego invita a seguir caminando con Jesús en esta celebración del Vía Crucis.

Canto: "La Oración".

Octava Estación

"LO HICIERON CARGAR LA CRUZ Y LLEVARLA DETRÁS DE JESÚS"

(Lc 23, 26)

Guía:

Estamos en la Octava Estación. Jesús muestra claros signos de fatiga. Entonces un hombre de Cirene es obligado a cargar la cruz. Esta estación lleva por nombre "Lo hicieron cargar la cruz y llevarla detrás de Jesús".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: "Amor, amor".

• Introducción a la Estación

Guía:

En algunas situaciones somos llevados a asumir las dificultades que tienen otros, a poner la mirada en sus problemas y aflicciones. ¿Cómo respondemos en tales situaciones?

Escuchemos lo que nos dice el Señor en el relato evangélico tomado de San Lucas.

• Lectura de la Palabra de Dios: Lucas 23,26

«Cuando lo llevaron para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús».

Canto: "Amar es Entregarse".

• Comentario al Evangelio

El oficial a cargo ve que Jesús no puede más con su abatimiento y pide a un hombre que viene del campo que cargue la cruz. Simón de Cirene simboliza a todos los creyentes que toman su cruz cada día y siguen al Señor. En muchas ocasiones esta cruz viene inesperadamente o impuesta por alguna persona o situación, de forma que parece inevitable cargar con ella. El centro de este pasaje se sitúa en la disposición con que este africano lleva la cruz y por eso es modelo de todos quienes asumimos las cruces que van apareciendo en la vida: las crisis y dificultades, las soledades, la cesantía, la violencia, etc., con la conciencia de que estas situaciones no son definitivas, que podemos sobrellevarlas y superarlas. El gesto de Simón es aún más hondo al llevar la cruz de un abatido. Por eso tiene doble valor el asumir como propias las cruces de quienes son hoy maltratados, humillados, excluidos. En ellos ayudamos al propio Cristo a cargar la cruz.

San Alberto Hurtado dijo una vez:

"Antes de enviar Cristo a sus apóstoles a la conquista del mundo les pregunta: ¿Pueden tomar parte en mis sufrimientos? Podemos… Les pregunto también en nombre de Cristo: ¿Pueden acompañar a Jesús en sus dolores, en el tedio de una obra continuada con perseverancia, en la labor monótona y cansada, sin brillo de la conquista de un individuo y luego de otro?".

(Una visita de Dios a la U.C. pp. 29-30).

Hoy Jesús nos pregunta: ¿Estamos dispuestos a acompañar a los débiles, empobrecidos y excluidos en sus dolores, ayudándolos a llevar su cruz?

Hacemos silencio para hablar con el Señor en la intimidad de nuestra oración.

Canto: "El Samaritano" o coro del "Himno del Misionero".

• Oración comunitaria

Guía:

Antes de continuar nuestra peregrinación, oremos por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
Que nos acompañan y que han dispuesto todo lo necesario para realizar esta estación. Bendícelos en éste, su trabajo y acompaña a todos sus seres queridos.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Te pedimos Señor que todos seamos capaces de ayudar a los más débiles a llevar su cruz. A tener como propias sus dolencias y amarguras y a ver en ellos al propio Cristo que carga con su cruz.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

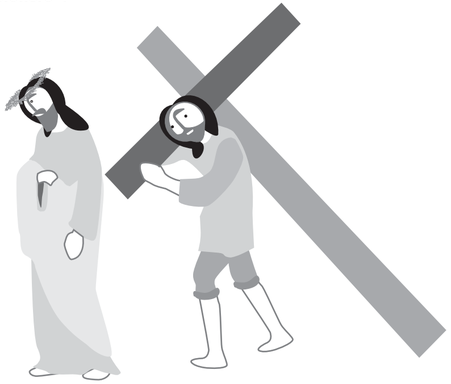
Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

» El animador(a) invita a hacer un signo que simbolice el asumir las cruces de los demás. Los participantes ponen su mano derecha en el hombre del vecino(a) y luego oran diciendo: "Jesús, te queremos ayudar a llevar la cruz igual que el cireneo. La cruz de los que están solos, de quienes no tienen cariño, de los enfermos y los afligidos". Luego oran juntos el Padre Nuestro.

» Luego invita a seguir caminando hacia la Novena Estación.

Canto: "Himno del misionero".



Novena Estación

"JESÚS LAS MIRÓ Y LES DIJO: NO LLOREN POR MÍ"

(Lc 23, 28)

Guía:

Nuestra Novena Estación recuerda el encuentro del Señor con algunas mujeres. Esta estación se llama "Jesús las miró y les dijo: no lloren por mí".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: "Dios está aquí".

• Introducción a la Estación

Guía:

En estación queremos dar gracias por las personas que han aparecido en nuestras vidas en las situaciones de dolor y de amargura. Ellas nos han regalado gestos de ternura y de consuelo y nos han animado en medio de nuestras dificultades. ¿Quién nos ha sorprendido con sus palabras de ternura y comprensión?

Escuchemos el Evangelio tomado de San Lucas.

• Lectura de la Palabra de Dios: Lucas 23, 27-28

«Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús se dirigió a ellas y les dijo: "Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos"».

Canto: "Yo volveré a Cantar".

• Comentario al Evangelio

Con las últimas fuerzas Jesús ayuda a las mujeres a ver la realidad. Las mujeres lloraban y se lamentaban por Él. Jesús, a pesar del cansancio y el esfuerzo, se detiene y les dirige una palabra de consuelo. Quizás algunas de ellas habían recibido con alegría las palabras y el mensaje de Jesús, incluso podría haber entre ellas algunas de sus discípulas. Jesús las comprende en su dolor, pero también sabe que más importante que llorar es intentar cambiar la vida para vivir según las enseñanzas que él les ha transmitido. Mientras eso no ocurra seguirá habiendo dolor y llanto en medio de ellas y entre sus hijos. Con todo, Jesús sigue siendo el hombre cálido de Nazaret, capaz de poner consuelo aún en medio de una situación tan amarga como la proximidad de su muerte.

Este pasaje es una invitación a contemplar los rostros sufrientes de hoy para ofrecerles consuelo, compañía y promoción. "Los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos… "Cuanto lo hicieron con uno de éstos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt. 25, 40). (DA, 393). Por eso de nuestra fe en Cristo brota la solidaridad como respuesta permanente al servicio de los demás, en gestos visibles. "Consuelen, consuelen a mi pueblo dice el Señor" (Is. 40,1).

Hacemos silencio para acoger lo que Dios quiere decirnos.

Canto: "Consolad a mi Pueblo".

• Oración comunitaria

Guía:

Antes de caminar hacia la próxima estación, oremos por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que han preparado con aprecio y dedicación esta estación. Anímalos en sus labores y bendice sus proyectos. Acompaña a sus familias con la cercanía de tu amor.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Señor, muchas veces nos encontramos con compañeros de trabajo que están desanimados o afligidos. Ayúdanos a no ser pasivos ante sus dificultades y que podamos consolarlos y acompañarlos como tú lo hiciste con estas mujeres.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

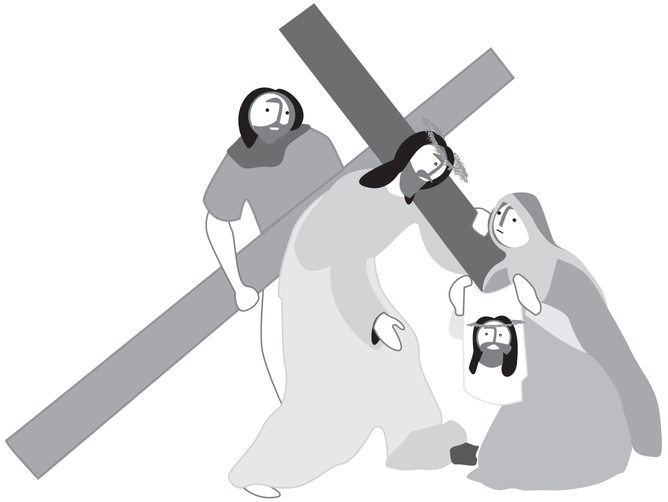
Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

» Se reparten entre los asistentes pequeños papelitos en los cuales anotan el nombre de alguien que necesite consuelo y oración.
» El animador(a) invita a escribir en ellos y a ponerlos luego en el altar.
» Quien lo desee puede decir en voz alta el nombre de la persona.

» Finalmente oran por todas estas personas el Padre Nuestro
» Luego invita a seguir acompañando a Jesús hasta la próxima estación, así como acompañamos a nuestros hermanos y hermanas que viven hoy la amargura y el sufrimiento.

Canto: "Tantos Hombres".



Décima Estación

"SI TÚ ERES EL REY DE LOS JUDÍOS, SÁLVATE A TI MISMO"

(Lc 23, 37)

Guía:

En esta Décima Estación, apreciamos a Jesús en la Cruz. Colgada al cuello lleva una pequeña tablita donde, según la costumbre romana, está escrita la causa de la pena de muerte. Es importante que todos sepan lo que les espera a quienes los imiten: la crucifixión ha de servir de escarmiento general. En medio de esta escena de horror las autoridades se burlan de él. En esta estación estamos invitados a reflexionar sobre los que nos ocurre cuando vemos a alguien que está siendo maltratado y cómo reaccionamos ante ello. Esta estación lleva por nombre "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: "El Auxilio me viene del Señor".

• Introducción a la Estación

Guía:

En medio de sufrimientos y dolores no faltan las reacciones distantes, insensibles y hasta burlescas ¿De qué manera nos afectan este tipo de reacciones? ¿Qué hacemos frente a estas reacciones? ¿Cómo reaccionamos frente al dolor ajeno?

Escuchemos el relato tomado del Evangelio de San Lucas.

• Lectura de la Palabra de Dios: Lucas 23, 33-37

«Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y también a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Después sortearon su ropa y se la repartieron. El pueblo estaba allí mirando. Las autoridades, por su parte, se burlaban de Jesús y comentaban: "A otros ha salvado, ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el elegido!" También los soldados se burlaban. Se acercaban a él para darle vinagre y decían: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo ».

Canto: "El Señor es mi Fortaleza".

• Comentario al Evangelio

La crucifixión era considerada en aquel tiempo como la ejecución más terrible y temida. Se dice que era "la muerte más miserable de todas" (Flavio Josefo) o como "el suplicio más cruel y terrible" (Cicerón). Los romanos hicieron de ella el castigo preferido para torturar y matar a los peores criminales. No era una simple ejecución, sino una lenta tortura. Al crucificado no se le dañaba directamente ningún órgano vital, de manera que su agonía podía prolongarse durante largas horas y hasta días. Era normal agregar otro tipo de humillaciones, burlas y tormentos diversos.

Por eso mismo las autoridades y los soldados siguen ciegos a la bondad de Jesús y a su mensaje y reaccionan a este amor con burlas y lo humillan. Esa es su reacción a la salvación que Jesús les ofrece.

Las palabras de Jesús en la cruz manifiestan nuevamente su misericordia. Se trata de un gesto de amor que alcanza incluso a quienes lo están condenando a muerte. Su inocencia brilla nuevamente y su grandeza se manifiesta en el perdón. Jesús es consecuente con lo que enseñó a sus discípulos sobre el amor a los enemigos y les da un último ejemplo de cómo deben comportarse.

Con quien nos sentimos más identificados ¿Con quienes se burlan o se muestran insensibles al dolor ajeno? ¿O tal vez con quienes no son capaces de reconocer la salvación de Dios en medio de sus vidas? ¿O Quizás con quien ama y perdona hasta las últimas consecuencias?

Hacemos silencio y dejamos que el mensaje que Dios ha querido decirnos en esta estación resuene en nuestro interior.

Canto: Coro de la canción "Jesús, estoy Aquí".

• Oración comunitaria

Guía:

Hacemos oración, pidiendo al Señor por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que han preparado con cariño esta Décima Estación. Regala tu amor especialmente a sus familiares y amigos. Bendice sus vidas, consuela a sus enfermos, dales hoy el pan de cada día.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Te pedimos Señor, para que nos abras los ojos y podamos ver en este lugar de trabajo a quienes sufren y se encuentran solos. Ayúdanos a tener un corazón amoroso y fraterno. No permitas que el egoísmo y el individualismo nos cierren a los demás.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

» El animador(a) invita a tomarse de las manos y a orar.

Dice:

Señor,
te damos gracias por tu gran amor,
porque ofreciste tu vida
para salvarnos y liberarnos,
para llevarnos a una vida plena
más cerca del Reino, más cerca de Dios.

Perdona nuestros pecados,
porque no siempre seguimos tus pasos,
y no siempre vivimos tus enseñanzas,
porque nos cuesta amar y perdonar,
y a veces somos egoístas.

Hoy volvemos a confiarnos a tu amor,
sabiendo que siempre nos acoges y nos esperas

Padre Nuestro…

» Luego invita a seguir acompañando a Jesús hasta la próxima estación.

Canto: "El Alfarero".

Undécima Estación

"JESÚS, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO LLEGUES A TU REINO"

(Lc 23, 42)

Guía:

Hemos llegado a la Undécima Estación. Uno de los crucificados pide a Jesús que no lo olvide y con ello confiesa su fe en el Señor. Esta estación lleva por nombre "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: "Estoy pensando en Dios".

• Introducción a la Estación

Guía:

En esta estación nos disponemos a reflexionar sobre dos maneras de reaccionar frente a la salvación que nos trae Jesús. Jesús es ejecutado en medio de dos malhechores. Cada uno de ellos expresa una forma de responder ante el encuentro con el Señor.

Escuchemos el relato tomado del Evangelio de San Lucas

• Lectura de la Palabra de Dios: Lucas 23, 39-43

«Uno de los malhechores crucificado lo insultaba diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Pues sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro intervino para reprenderlo, diciendo: "¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? Lo nuestro es justo, pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos, pero éste no ha hecho nada malo". Y añadió: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey". Jesús le dijo: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso"».

Canto: "Tu Palabra me da Vida".

• Comentario al Evangelio

Jesús es ejecutado con otros condenados. Cada uno de ellos muestra una reacción distinta frente a la persona de Jesús. El primero sigue el camino de la muchedumbre y de las autoridades y, en tono de burla, pide a Jesús que se libere y de paso lo haga con ellos. Estamos ante el justo, insultado por el injusto. El segundo, comienza reconociendo la inocencia de Jesús y la injusticia que se comete con él. Y entonces se abre al misterio del Dios de la vida en medio de los hombres. Se da cuenta de que Jesús está ahí fruto de su adhesión al proyecto de Dios hasta las últimas consecuencias. Que a pesar de todo permaneció fiel a su servicio al reino sin ambigüedad alguna, que no se desdijo de su mensaje de salvación aún en la muerte, que no se echó atrás en su defensa y solidaridad con los últimos, que siguió revelando su misericordia y perdón a todos. Por eso él también se acoge a su amor pidiendo a Jesús que lo tenga presente en su reino.

En medio de un sufrimiento extremo o de grandes dificultades hay personas que son capaces de abrirse a Dios y elevar una oración confiada desde los más hondo de su ser, para que Dios los tenga presente y los bendiga con su amor. Dios, que siempre está esperando, responderá con un amor inmediato, tal como lo hizo Jesús.

Hacemos silencio para hablar con el Señor en la intimidad de nuestra oración.

Canto: "Yo no soy nada".

• Oración comunitaria

Guía:

Antes de caminar hacia la próxima estación oremos por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que nos acompañan y que han dispuesto todo lo necesario para realizar esta hermosa estación. Bendícelos en su trabajo y acompaña con tu amor a todos sus seres queridos.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Te pedimos Señor, que seamos capaces de abrirnos a tu persona, descubrir el amor que nos tienes y animarnos a seguirte como discípulos y discípulas. No permitas que seamos uno más de los que se burlan o se muestran indiferentes. Haznos verdaderos testigos de tu amor en medio de nuestra vida familiar y especialmente en este lugar de trabajo.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

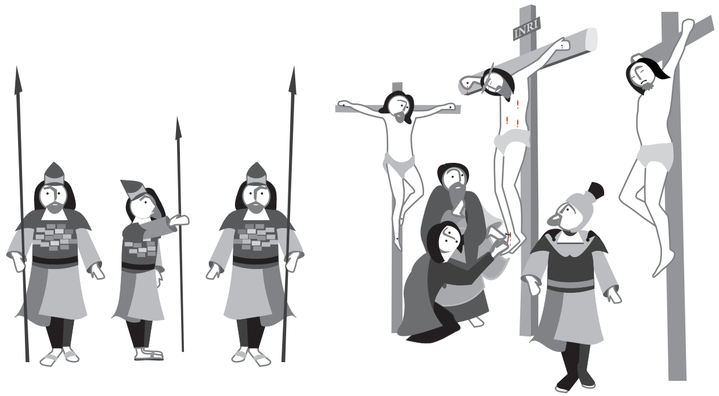
Guía:

Nuestros familiares y amigos enfermos nos ayudan a reconocer al Señor en medio del dolor y el sufrimiento. En esta estación queremos orar por todos ellos. Los invito a decir en voz alta el nombre de nuestros enfermos.

» Cuando los participantes han nombrado a sus enfermos, se reza por ellos un Padre Nuestro y un Ave María.

» Luego invita a seguir acompañando a Jesús hasta la próxima estación, mientras cantan.

Canto: "Sígueme, soy Camino".



Duodécima Estación

"JUNTO A LA CRUZ ESTABAN SU MADRE... Y EL DISCÍPULO A QUIEN TANTO AMABA"

(Jn 19, 25-26)

Guía:

Estamos en la Duodécima Estación, el Señor Jesús nos invita a reconocerlo en los que sufren y a acogerlos. Esta estación lleva por nombre "Junto a la cruz estaban su madre… Y el discípulo a quien tanto amaba".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: "Santa María del Camino".

• Introducción a la Estación

Guía:

Vivimos una cultura que genera altos grados de individualismo. Una sociedad donde cada uno pareciera no tener mirada para los demás y sus necesidades. ¿Cómo cuidar la vivencia de la solidaridad y de la caridad? ¿Qué hacer para formarnos como verdaderos discípulos de Cristo capaces de acoger a los demás? Esta estación quiere invitarnos a reflexionar sobre el amor con rostro de acogida.

Escuchemos la Palabra de Dios tomada del Evangelio de Juan.

• Lectura de la Palabra de Dios: Juan 19, 25-27

«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: "mujer, ahí tienes a tu hijo".

Después dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre".

Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa».

Canto: "María, Mírame".

• Comentario al Evangelio

Ha llegado la hora de Jesús y su madre está nuevamente junto a él, tal como lo hizo al comienzo del Evangelio en las bodas de Caná (Jn. 2,4), junto al discípulo amado. Ella, que aparece sólo dos veces en el Evangelio de Juan, nunca es nombrada por Jesús como María, sino como "mujer". Lo que importa primeramente es que ella ha vivido siendo fiel al proyecto de Dios y por eso ella misma es la "discípula amada", que ahora será recibida como madre por el "discípulo amado", cuyo nombre tampoco conocemos. Lo que importa realmente no es el nombre o el título, sino el amor. Esa es la familia que Jesús quiere. Por esa razón el discípulo está en condiciones de acoger a la madre de Jesús, porque ha probado su amor hacia el maestro. En la figura del discípulo amado y la discípula amada podemos ver la figura de los verdaderos creyentes, capaces de amar y acoger a los demás.

Hacemos silencio y dejamos que el mensaje que Dios ha querido decirnos en esta estación resuene en nuestro interior.

Canto: "El Señor hizo en mi Maravillas".

• Oración comunitaria

Guía:

Antes de seguir hacia la próxima estación hagamos oración:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .... que han preparado este lugar de encuentro contigo. Te pedimos especialmente que bendigas su trabajo, sus familias. Te rogamos también por sus enfermos.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Te pedimos Señor, que nos ayudes a ver en María, un testimonio de amor y de fidelidad a tu voluntad. Que podamos acogerla en nuestra vida como Madre e intercesora y que pueda ser una compañía en nuestros lugares de trabajo.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

» Uno de los trabajadores(as) levanta la imagen de la Virgen María en medio de la asamblea. El guía invita a mirar a la madre de Jesús y a dar gracias por las propias madres. Los participantes dicen en voz alta el nombre de su madre. Luego oran todos juntos un Ave María.

» Luego invita a seguir caminando con Jesús en esta celebración del Vía Crucis.

Canto: "Santa María del Camino".

Décimo Tercera Estación

"PADRE EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU"

(Lc 23, 46)

Guía:
Nuestra Décima Tercera Estación recuerda el momento de la muerte del Señor. Esta estación se llama "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto: "Puedo confiar en el Señor".

• Introducción a la Estación

Guía:
La muerte de Jesús es siempre ocasión para pensar en el dolor y la muerte de tantas y tantos que han luchado por los valores del Reino o que han muerto injustamente. ¿Cuántas personas mueren hoy en el mundo? ¿Cuántas de ellas lo hacen injustamente crucificados?

Escuchemos la lectura tomada del Evangelio de Lucas.

• Lectura de la Palabra de Dios: Lucas 23,44-47

«Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la región hasta las tres de la tarde. El sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús lanzó un grito y dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y dicho esto, expiró».

(El lector hace una pausa y pide a quienes puedan que se pongan de rodillas. Luego de un momento de silencio, invita a ponerse de pie y continúa la lectura).

El oficial romano, viendo lo sucedido, alaba a Dios diciendo: "Verdaderamente este hombre era justo».

Canto: "La Misericordia del Señor".

• Comentario al Evangelio

Jesús acepta la muerte porque esa es la voluntad del Padre en quien confía plenamente. Pero la voluntad de Dios no es que se asesine a un inocente, sino que se sea fiel a los valores del Reino hasta el final. La crucifixión es un "crimen" y una "injusticia". ¿Cómo va a querer el Padre que torturen a Jesús? Lo que Dios quiere es que permanezca fiel al proyecto y los valores del Reino. Por eso, su muerte no es otra cosa que la coronación de su deseo más hondo de ser fiel. Por el Reino, Jesús entrega la vida.

En este momento de angustia y abatimiento total, Jesús vuelve a su experiencia original de Dios y a él confía su espíritu al momento de la muerte. Con esta invocación en su corazón se sumerge confiadamente en el misterio insondable de Dios. La angustia vivida por Jesús no había anulado en ningún momento su actitud de confianza y abandono total en el Padre. Nada ni nadie lo había podido separar de él. Al terminar su vida, Jesús se entregó confiado a ese Padre que lo ha acompañado toda su vida.

Jesús muere en la noche más oscura. No entra en la muerte iluminado por una revelación sublime. Todo queda ahora en manos del Padre.

Nuestra vida laboral a veces está llena de sinsabores, de desánimos. A ratos pareciera que el trabajo más que alentarnos y edificarnos, termina agobiándonos. ¿Cómo vivir los valores del Evangelio en este ambiente? ¿Qué hacer para superar las situaciones de agobio, de indiferencia, que pudieran darse? Jesús se encuentra en un momento angustiante y se pone confiado en las manos de Dios, su Padre. No porque le parezca que lo que vive está bien, sino porque es consecuencia de su fidelidad al Evangelio que durante su vida predicó y vivió.

Hacemos silencio…

Canto: "Yo no soy Nada"

• Oración comunitaria

Guía:
Antes de caminar hacia la próxima estación, oremos por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que han preparado esta estación con cariño y dedicación, te pedimos especialmente por sus familias y por sus enfermos. Bendice el clima laboral que se vive aquí, para que sea verdaderamente un espacio de alegría y colaboración.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Te pedimos Señor que podamos descubrir en este lugar de trabajo tu rostro y que nos esforcemos por vivir aquí tu Palabra, para que crezcamos en colaboración y fraternidad, contribuyendo así con el crecimiento de todos.

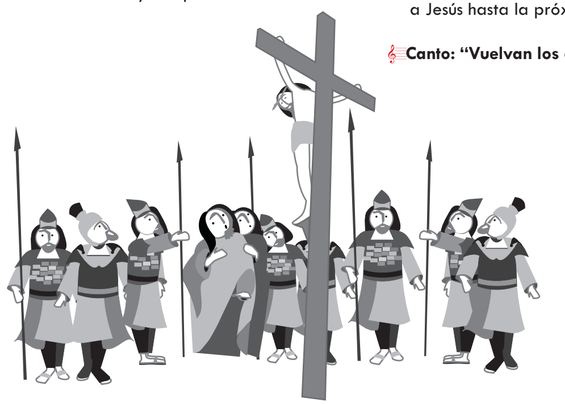
Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

» El animador(a) invita a tomarse de las manos y a orar juntos diciendo:

Todos:
Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.
Guía:
Yo me refugio en ti, Señor,
¡qué nunca me vea defraudado!
Líbrame, por tu justicia;
inclina tu oído hacia mí
y ven pronto a socorrerme.



Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Ten piedad de mí, Señor,
porque estoy angustiado:
mis ojos, mi garganta y mis entrañas
están extenuados de dolor.

Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Mi vida se consume de tristeza,
Pero yo confío en ti, Señor,
y te digo: "Tú eres mi Dios,
mi destino está en tus manos".

» Luego oran juntos el Padre Nuestro.
» Finalmente invita a seguir acompañando a Jesús hasta la próxima estación.

Canto: "Vuelvan los ojos hacia el Señor".

Décimo Cuarta Estación

"HABÍA UN SEPULCRO NUEVO. ALLÍ DEPOSITARON A JESÚS"

(Jn 19, 41-42)

Guía:

Estamos en la Décima Cuarta Estación. La última de nuestro vía crucis. Esta estación lleva por nombre "Había un sepulcro nuevo. Allí depositaron a Jesús".

Oramos diciendo:

Guía:
Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Canto:"Vuelvan los ojos hacia el Señor" o "Ten Piedad de mí".

• Introducción a la Estación

Guía:

Jesús ha muerto y un par de amigos hacen los arreglos para sepultarlo. El momento de la muerte es con seguridad una de las situaciones donde la solidaridad y la compañía se hacen más urgentes. Necesitamos reconstruir los lazos solidarios entre todos para animar y acompañar en el dolor de la pérdida.

Escuchemos lo que nos dice el Señor en el Evangelio de Juan.

• Lectura de la Palabra de Dios: Juan 19, 38-42

«Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque lo mantenía en secreto por miedo a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió.

Entonces él fue y tomó el cuerpo de Jesús. Llegó también Nicodemo, el que en una ocasión había ido a hablar con Jesús durante la noche, con unos treinta kilos de una mezcla de mirra y perfume. Entre los dos se llevaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas de lino bien empapadas en la mezcla de mirra y perfume, según la costumbre judía de sepultar a los muertos.

Cerca del lugar donde fue crucificado Jesús había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que nadie había sido enterrado. Allí, pues, depositaron a Jesús dado que el sepulcro estaba cerca y era la víspera de la fiesta de pascua».

Canto: "Tu Palabra me da Vida".

• Comentario al Evangelio

Dos discípulos de Jesús, que mantenían en secreto su condición por temor a los judíos, embalsaman y sepultan el cuerpo del Señor. Este hecho expresa una profunda reverencia por Jesús, al mismo tiempo que una muestra de la solidaridad efectiva de José de Arimatea, que dispone para Jesús un sepulcro nuevo y se preocupa junto a Nicodemo de dar sepultura al Señor.

Los Pastores en Aparecida nos dicen: que "La fe en Dios amor… Se expresa también en la caridad que anima por doquier gestos, obras y caminos de solidaridad con los más necesitados y desamparados. Está vigente también en la conciencia de la dignidad de la persona, la sabiduría ante la vida, la pasión por la justicia, la esperanza contra toda esperanza y la alegría de vivir aún en condiciones muy difíciles que mueven el corazón de nuestras gentes (DA 7). La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo Hizo" (DA 363).

¿Cómo podemos vivir la solidaridad aquí, en nuestros propios lugares de trabajo? ¿Qué situaciones nos conmueven y nos llaman a acercarnos con gestos y obras para acoger, animar, acompañar a los demás? La actitud de estos dos creyentes del Evangelio es una invitación a vivir la solidaridad como una expresión natural de nuestra fe en Cristo.

Hacemos silencio…

Canto: "Tantos Hombres".

• Oración comunitaria

Guía:

Antes de caminar hacia la próxima estación, oremos por nuestras necesidades:

» Te pedimos Señor, por los trabajadores de .....
.....
que han preparado esta última estación. Para ellos y para sus familias te pedimos que los bendigas abundantemente. Que su trabajo se consolide y que prosperen aquí las buenas relaciones entre todos.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

» Te pedimos Señor que nos ayudes a vivir aquí, en este lugar de trabajo siendo solidarios los unos con los otros. De esa forma podremos dar testimonio de tu presencia.

Guía: *Roguemos al Señor.*
Todos: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

• Signo y oración final

Guía:

En esta estación hemos reflexionado sobre el gesto solidario de dos creyentes en el momento de la muerte de Jesús y hemos sido testigos del momento en que el cuerpo del Señor ha sido sepultado. En este lugar de trabajo hay momentos en que unos u otros necesitamos que se nos tienda una mano y se nos ayude. Como signo de querer vivir esta experiencia solidaria los invito a extender sus manos y a orar juntos con la oración de San Francisco:

Oh, Señor, hazme un instrumento de tu Paz.
Donde haya odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oh, Maestro, haz que no busque tanto ser consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.
Porque
dando, se recibe;
perdonando, se es perdonado;
muriendo, se resucita a la Vida Eterna.
Amén.

Guía:

Estamos finalizando nuestro Vía Crucis. Hemos venido haciendo el camino del dolor con Jesús. Pero es un camino abierto a la resurrección. Jesús sabe de angustias y dolores y se ha mantenido fiel hasta el final. En la Vigilia Pascual, la Madre de las vigilias, estaremos celebrando la resurrección. El Espíritu de Jesús nos ayudará a abrir los ojos para ver que el que estaba muerto ahora vive, porque su Padre los ha resucitado.

Entonces sabremos que el dolor, la amargura, el desconsuelo y la muerte no son la última palabra. Que la última palabra es la "Vida". Quiero invitarlos a esperar en actitud de oración y recogimiento el momento en que anunciemos el gozo de la Resurrección.

Vayamos en la paz del Señor.

Canto: "El Señor es mi Pastor".